

¿Qué hacer para aprovechar bien nuestros recursos?

Una vez que hayamos revisado bien en qué gastamos, qué necesitamos y de cuánto dinero disponemos, podemos entonces planear la mejor forma de aprovechar nuestros recursos.

Un primer paso es organizar las compras, conviene distribuirlas en las que se requiere hacer cada mes o las semanales. Las primeras corresponden a lo que son artículos como jabones, papel de baño, aceite, etc. Todo aquello que podemos almacenar y volver a comprar sólo cuando esté por acabarse. En cambio, las compras semanales son las que requerimos tener de manera fresca, como las frutas, la verdura, el huevo, la leche, el pollo, etc.

Las compras mensuales pueden hacerse en algún supermercado cercano a la casa, el que más nos convenga por precios, calidad y buen servicio. Las semanales pueden ser en la recaudería más cercana, o en el mercado o tianguis de la colonia.

Al hacer las compras hay que tener cuidado con las "ofertas", pues muchas veces son cosas que no necesitamos, y pueden desequilibrar nuestras finanzas. Aunque sí son útiles cuando estamos buscando algún producto que falta o vamos a sustituir, en esos casos lo más conveniente es comparar precios y calidad antes de hacer la compra.

Por último, otra buena estrategia para cuidar de los recursos es organizarnos con otras personas, tal vez amigas o familiares, y comprar por mayoreo, o intercambiar productos, donar o vender aquello que ya no utilizamos y que está en buen estado y puede ser aprovechado por alguien más.

Un ejercicio que nos sirve para visibilizar el valor que tiene el trabajo doméstico NO remunerado es medir el tiempo que nos lleva hacerlo, como cualquier otra actividad, de esa manera podremos ver lo importante que es:

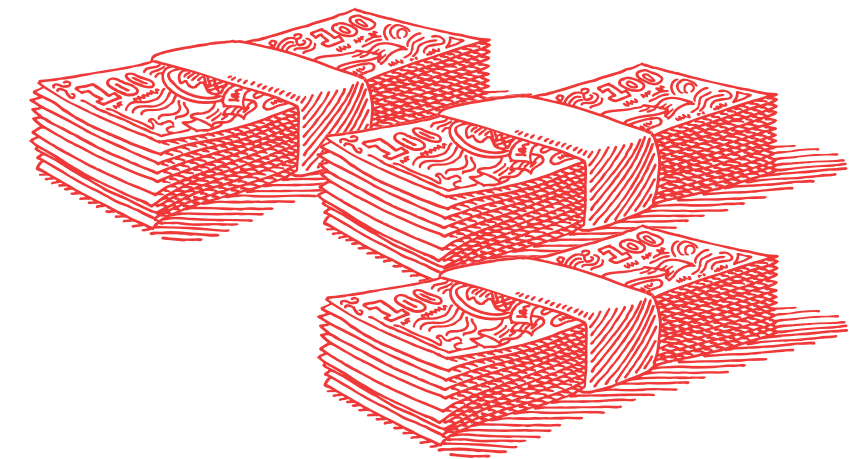
LA AGENDA

ACTIVIDAD	L	M	M	J	V	S	D	TOTAL
Trabajo remunerado								
Estudiar								
Administrar el dinero								
Asuntos administrativos (trámites, pago de servicios, ir al banco, etc.)								
Barrer-trapear								
Cuidar a las/los más pequeñas/os								
Cuidar de adultas/os mayores								
Hacer las compras								
Preparar la comida								
Poner la mesa								
Levantar la mesa								
Lavar los platos								
Lavar la ropa								
Guardar la ropa								
Lavar el baño								
Llevar a las pequeñas/os a la escuela								
Llevar de paseo a las pequeñas/os								
Recoger y ordenar la casa								
Sacudir								
Tender las camas								
Ver televisión								
Pasear								
Descansar								

Repartiendo tareas

El trabajo doméstico es responsabilidad de todas y todos

Economía doméstica y finanzas



www.avanzandojuntas.org

"Este material se realizó con recursos de la Décima Séptima Emisión del Programa Proequidad del Instituto Nacional de las Mujeres, empero, este no necesariamente comparte los puntos de vista expresadas por las autoras del presente trabajo."

Avanzando Juntas
Jefas de familia y madres solteras en México

Programa
PROEQUIDAD



¿Qué son la economía doméstica y las finanzas?

Los griegos fueron los primeros en utilizar la palabra economía para referirse a la administración del hogar (*oikonomía*, de *oikos*, casa y *nomos*, ley). Hoy, en general, se utiliza para hablar de la forma en que se administran los recursos disponibles, tanto humanos como monetarios, para satisfacer las necesidades grupales e individuales; como lo que día con día requieren nuestras familias, desde lo más necesario, como la alimentación y el transporte, hasta gastos como medicamentos, reparaciones, e incluso paseos.

Por otra parte, cuando hablamos de finanzas nos referimos a la forma en que se administra el dinero, que en el caso nuestro son finanzas personales, ya que deberán cubrir las necesidades familiares. Así que es necesario saber con cuánto dinero se cuenta y cómo utilizarlo, ya sea en gastos, en inversiones o en ahorro.

Estas actividades, la economía y las finanzas, son parte del trabajo doméstico NO remunerado, del que muchas mujeres se hacen responsables, ya que son ellas las que en su gran mayoría se encargan de comprar los alimentos, de pagar los servicios, etc. Además de que "hacen rendir el gasto", lo que significa que deben saber administrar los recursos económicos de la mejor manera para cubrir las necesidades familiares. Y si le sumamos que sean jefas de familia o madres solteras, posiblemente hablaremos de ingresos más reducidos, lo que implicará un mayor esfuerzo a la hora de administrar el dinero.

El trabajo doméstico NO remunerado

Cuando hablamos del trabajo doméstico NO remunerado nos referimos a una actividad sin la cual no sería posible que día con día nuestras familias cumplieran con sus responsabilidades sociales, como ir a la escuela o asistir al trabajo,

pues no tendrían de ropa limpia, ni de la energía que da el comer algo antes de salir de casa, entre otras muchas cosas.

En la actualidad esta actividad la realizan en su gran mayoría las mujeres, sin pago y muchas veces sin reconocimiento. Pareciera invisible, pues casi nadie nota el trabajo que se hace para que, por ejemplo, la casa esté limpia, la comida hecha y la ropa en su lugar.

Resulta además que, al igual que en el medio laboral, para poder realizar todas las actividades para cuidar de la familia y la casa hay que contar con habilidades y conocimientos que nos permitan realizar estas tareas de la mejor forma, pues hay que saber de administración, cocina, costura, lavandería, composturas generales, un poco de plomería, y hasta de psicología o enfermería, entre muchas cosas más que permiten que una familia, como una empresa, funcione bien.

Por otra parte, aunque sabemos que el trabajo doméstico NO remunerado, como lo dice su nombre, no se paga, eso no quiere decir que no tenga un valor monetario, por el contrario, esa es una manera de aportar recursos económicos a la casa y a la familia, pues de no hacerse así entonces se tendría que pagar a alguien más para cubrir todos esos servicios.

Tanto valor tiene, que el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), dio a conocer, en 2015, que el trabajo doméstico NO remunerado corresponde a la producción de 4.4 billones de pesos anuales, un 24.2% del Producto Interno Bruto (PIB), o sea la cuarta parte del valor de los bienes y servicios en México. Pero posiblemente esa cifra es aún mayor, pues lo cierto es que cada familia tiene diferentes necesidades, de acuerdo con su número de integrantes, sus edades, sus ocupaciones, y los requerimientos especiales que puedan tener.

Por otra parte, el INEGI, para hacer sus cálculos en su simulador, sobre el valor económico del trabajo doméstico NO remunerado, considera que el tiempo máximo que se destina a este es de 112 horas semanales, lo que son 16 horas diarias, lo que a veces se rebasa. Dándole un valor económico mensual por arriba de los 10 mil pesos. Sin embargo, asignar el valor económico del trabajo es un tema difícil, y mucho más para el trabajo doméstico, pues sigue siendo muy poco valorado, al ser en su gran parte de tipo manual y además realizado por las mujeres. Pero es interesante que hagas este ejercicio: www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/tnrh/simulador.aspx

Sin embargo, en este tema, falta mucho por hacer, no sólo para reconocer el valor económico que este tiene, sino también la manera en que se distribuye y se atiende en nuestra sociedad, pues es necesario que participe la familia entera, tanto hombres como mujeres, así como que se trabaje en políticas públicas que faciliten la realización de estas tareas, logrando así la corresponsabilidad.

Los gastos familiares

Como vimos ya, la administración de la casa implica también el cuidado del dinero, las finanzas. Y para poder aprovecharlo de la mejor manera lo más adecuado es lograr equilibrar nuestros gastos con nuestros ingresos, para no hacernos de deudas que luego nos compliquen la existencia.

Es también importante hablar de este tema en familia, aunque muchas veces incomoda o molesta hablar de dinero. Sin embargo, es necesario que desde la infancia se aprenda lo que implica traer a casa el dinero para cubrir las necesidades de la familia.

Un buen ejercicio que permite reflexionar sobre el tema es sentarnos en familia y hacer

una primera lista de nuestras necesidades, luego otra que incluya con cuánto contribuye cada integrante y en qué se gasta el dinero. Hechas las dos listas hay que comparar si coinciden los gastos con nuestras necesidades, y la manera en que se cubren. Si estas no coinciden algo anda mal, hay que pensar qué podemos hacer para que nuestras finanzas vayan bien.

Tal vez nuestros gastos son más altos que los ingresos, o estamos haciendo gastos innecesarios, o quienes obtienen recursos monetarios no están contribuyendo de manera adecuada. Hay que revisar bien las cuentas para encontrar en dónde está el problema, y entonces, en familia también, proponer soluciones para lograr una buena administración de los recursos. Hay que recordar que, el trabajo doméstico NO remunerado, también debe ser contabilizado como parte de la contribución a la economía familiar.

